

# Nuestra Señora del Travesti

Antonio Gil



Una intensa discusión teológica ha surgido entre el Movilh, la principal asociación chilena de gays, y Traves Chile, entidad que reúne a buena parte de los travestis locales: a raíz de la quema -hace unos días- de una bandera del Vaticano, realizada como protesta por miembros del primer grupo, ha ardido Troya y ha quedado al descubierto la enorme brecha espiritual e ideológica que separa a ambos sectores de las minorías sexuales criollas.

Quizás el tema parezca, en principio, un pelín descabellado, pero si hurgamos en el alma nacional descubriremos que se trata de un conflicto profundo, algo así como la división entre pipiolos y pelucos, entre liberales y conservadores, entre la Garra Blanca y Los de Abajo.

A la sombra de la Iglesia de los Ángeles Custodios -en Seminario con Providencia-, es posible observar, bien entrada la noche, a un nutrido contingente de travestis, circunstancia que ha dado pábulo

para que algunos pocos y noctámbulos habitantes de Santiago se refieran al templo como Nuestra Señora del Travesti. Tal sobrenombre no contiene ni un gramo de sorna, pues simplemente busca designar



lo que en verdad allí se ve, ya que los ángeles -como es de público conocimiento- son seres de luz y más bien de naturaleza invisible.

Que se sepa, en nuestra capital no hay mezquitas ni sinagogas cuyos muros sean frecuentados por fervorosos transformistas. Ese solo hecho vendría siendo una prueba de la devoción que éstos dicen

**Si hurgamos en el alma nacional, descubriremos que la pugna entre gays y travestis es un conflicto profundo, algo así como la división entre pipiolos y pelucos, entre liberales y conservadores, entre la Garra Blanca y Los de Abajo.**

sentir por la Iglesia Católica y sus santos. Allí, a los pies de los vitrales, seguirán apostándose, pese al frío, con sus minúsculas minifaldas y una levedad femenina

y una tibieza maternal que parecen reclamar para sí y que ninguna persona bien nacida se atrevería a negarles. Sí, hay algo virginal en esos espíritus de índole traviesa, algo que los diferencia del sentir laico de los aguerridos muchachos del Movilh, que son más duros, si se nos permite tan férreo adjetivo.

Aparentemente, las grietas que separan al conjunto de la sociedad chilena también han comenzado a afectar a sus grupos minoritarios. Si los gays y los travestis se maldicen mutuamente por apreciaciones de orden piadosa, ¿qué nos espera a los demás? ¿Faltará mucho para que surjan agrupaciones de fetichistas del pie o del encaje negro, y se declaren enemigas juradas debido a pugnas fundamentalistas? Quizás sí, quizás no. Por ahora nos basta saber que, nos guste lo que nos guste, vivimos en el mismo país, Chile, y que hay misericordia de Dios y Espíritu Santo para todos.